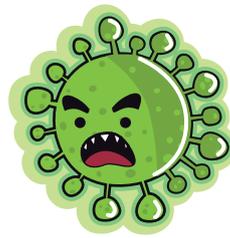


EL CORONAVIRUS



Y LOS NIÑOS (Parte II)

Daniel está sentado en el suelo del salón de su casa viendo televisión. De pronto, se levanta emocionado.



- ¡Yupi! ¡Bravo! – dice Daniel saltando de alegría – ¡Los niños vamos a salir a la calle! ¡No tendremos que estar encerrados en casa! ¡Ya no hay peligro de enfermarse!

Su papá, que estaba sentado leyendo un libro, lo mira asombrado.

- Eso no es del todo cierto Daniel – le replica el papá con cariño.

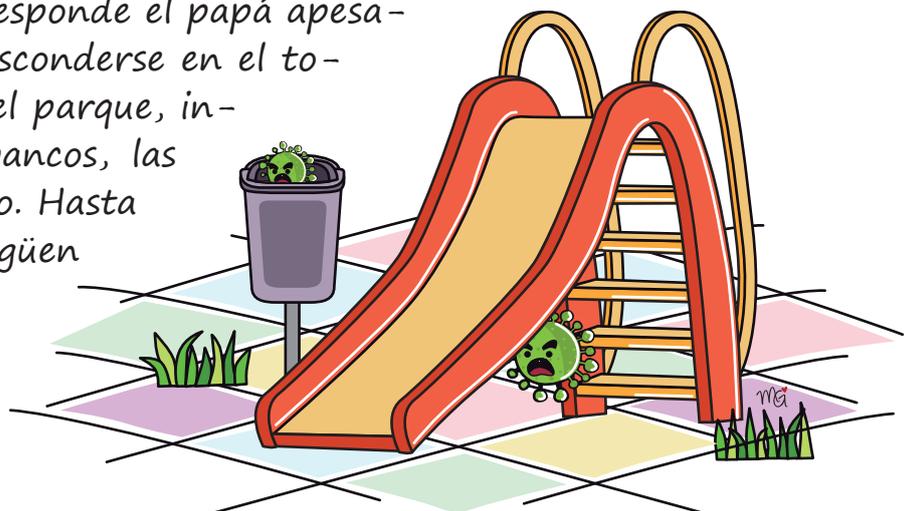
-Pero, lo han dicho en la televisión – se queja el niño.

El papá, un poco apenado por estropear el estallido de alegría del pequeño, le explica con mucha dulzura:

- Ese virus, al que tú llamas bicho, aún no ha desaparecido. Hay personas que tienen el virus en su cuerpo y no lo saben. Cuando esas personas salen a comprar alimentos o van a trabajar y tosen en la calle o tocan las cosas, reparten el virus por todos los sitios sin saberlo.

- Vale papá – admite Daniel – Entonces, llamaré a Margarita para vernos en el parque y jugar juntos porque, allí no estará el bicho, ¿verdad papá?

- Lo siento mucho Daniel – responde el papá apesadumbrado – El virus puede esconderse en el tobogán o en los otros juegos del parque, incluso en la tirolina, en los bancos, las papeleras, ..., en cualquier sitio. Hasta que los investigadores averigüen cómo hacer para que desaparezca el virus de todos los sitios, solo puedes salir de casa un ratito con mamá o conmigo.





- Bueno, vale - dice Daniel recuperando su alegría - Llevaré mascarilla y guantes, iré agarrado de la mano, no tocaré las cosas y seré muy obediente.

- ¡Muy bien! Exclama el papá contento. Estoy muy orgulloso de ti. Recuerda que solo podemos salir un ratito y pasear cerca de casa. Aunque no hayamos tocado nada, al regresar, nos descalzaremos y desvestiremos para desinfectarlo todo. Como el virus muere si nos lavamos con jabón, será un buen momento para tomar un baño o una ducha.

- De acuerdo papá - dice Daniel tranquilizando a su padre. Y abrazaré con fuerza a Margarita si la vemos por la calle.

- ¡¿Cómo?! - exclama horrorizado el papá - ¡Aún no podemos tocar, ni abrazar, ni besar!

- Lo sé papi, era una bromilla - reconoce el niño con cara de pícaro. Pero, algún día, abrazaré y besaré a todas las personas a las que quiero mucho, como ahora te abrazo a ti.



En ese momento, la mamá de Daniel entra en el salón con el teléfono móvil en la mano.

- Daniel tienes una vídeo llamada de tu amiga Margarita - Dice la mamá.

- Gracias, mamá - dice el niño mientras coge el móvil y ve la cara de su amiga.

- Margarita, ¿Sabes que vamos a salir a la calle? - pregunta Daniel emocionado.

- Yo no quiero salir, me da miedo - dice la niña muy triste - si salgo y toco el virus, me pondré enferma y contagiaré a toda la familia.

- No te pongas triste - muestra empatía su amigo - No pasa nada. Si te pones mascarilla y guantes, agarras la mano de tu papá o tu mamá y la mano libre la guardas en el bolsillo, no tocas cosas y no te puedes contagiar. ¡Ah! Cuando llegues a casa, te quitas la ropa y los zapatos para desinfectarlos y te lavas bien con jabón. Yo pienso bañarme, así juego un rato con mis juguetes de agua.

- Tienes razón - reconoce Margarita - Si no toco las cosas y no me acerco a las personas, no me puedo contagiar. Buena idea Daniel. Muchas gracias.

Daniel corta la vídeo llamada y, de repente, tiene una gran idea.

- ¡Mamá, mamá! - Daniel llama a su madre emocionado.

- ¿Qué ocurre cariño? - responde la madre divertida con los estallidos de alegría del niño.

- Ya no quiero ser médico. Ahora voy a ser investigador para averiguar cómo matar a todos los bichos que nos enferman - afirma Daniel con rotundidad.

- Bueno, puedes ser un médico que se dedica a la investigación - dice la madre de Daniel, haciendo reír al niño y al padre.

FIN

